



AYUNTAMIENTO

Francisco Pérez Perdomo

Una, dos tres o cuatro zancadas me llevaron al punto central. En ese punto (fue mi punto de apoyo), me recosté, no sin antes haber hecho gran parte del recorrido cabeza abajo y dando unas volteretas capaces de provocar la más ruidosa hilaridad. Boca arriba fumaba ahora con lentitud. En el humo o en la niebla, la construí pieza por pieza, articulación por articulación. Orificios. Apófisis. Falanges. Resultó un bello engranaje. Evanescente al comienzo, luego se recortó en su fabulosa realidad. De inmediato nos amamos. Vivimos en el Hades y la armonía conyugal. Oíamos suspiros, quejas, blasfemias, un zumbido de moscas. Nos lastimaba el ruido pastoso de las lenguas muertas sorbiendo el agua muerta. Los dientes rechinaban. El hombre de círculos de fuego alrededor de los ojos me cruzó con la mirada. Rodé por tierra. después me incorporé como sobresaltado por un trueno y salí de golpe a la calle. Sin duda había un cielo azul esa tarde. No se veían nubes. Aquel olor desagradable me había abandonado. Apenas si unas pequeñas manchas en mis ropas delataban todavía mis veleidades espaciales e intemporales. Me vieron simultáneamente en dos partes y mis amigos me reconocieron y me saludaron.

119



LOS METODOS NECESARIOS

Juan Calzadilla

Las costumbres han hecho de mí
un ser abominable
impaciente, aguardo todo el día como un funcionario
privado del sueño a quien se le obliga a permanecer amarrado
eternamente en su silla
el empresario ha cubierto el cielo con un paraguas
he hecho del mundo el lugar apto para un crimen
he reducido increíblemente a los hombres al tamaño de una bala
más valdría hacer algo, te digo
dispararlos, remover los escombros para buscar una salida

olvidar todo propósito inconcebible y constituir la felicidad
a cualquier precio y del modo más inmediato
con tablas de toda ley de todo naufragio de toda ferocidad
para tener sobre qué morir el día venidero
y adaptar esa muerte a un fin necesario hecho a su propia medida
reducir la dicha a términos humanos como mueble
que entra por casa de pobre
y crearla en nombre de todos
por todos los medios que estén a la vista por los medios lícitos
o ilícitos por medio del bien y por medio del mal
utilizando todos los métodos, los métodos pacíficos
y los métodos bélicos por los métodos más violentos
incluyendo el suicidio

PAJARO

Jesús Sanoja Hernández

120 Allá va el azulejo entre montes y aparejos,
el ninue muerte en su ala es aguja, fibra pequeña
de su canto maltrata insectos silvestres, piñas de color.
Allá va el tucusito rondando su corazón de magia
y lanzando en tijera, en pico, en agradable pluma
sobre un sueño que choca, gongorino, en verano.
Allá rasga el perico gorgorán el cielo, falsifica
sombras para lanzas de escarmiento, verdes amores.
Allá cierra ojo un moriche y desentona y deshilacha
y a medianoche es sepulcro lila, final de elipsis,
y vuelve de mañana con cuerdas de Bach en el trino.
Allá dóblase el turpial en gonzalito, la trenza farsante
anúdase en locura, evidente cava de deseo, peligro.

Allá va lo elevado, latido de los ángeles, más, más
inquina en el espacio, invento del tiempo sobre matas
para instalar ritmos por detrás, arriba, en las señales,
mientras la música troza corolas y pone fuegos y perfumes.